

Nuevamente al Borde

LA VIOLENCIA ARMADA EN SUDÁN DEL SUR

Para el joven Gobierno de Sudán del Sur, 2009 fue un año muy duro. Creado en 2005 como resultado del Acuerdo Integral de Paz firmado entre rebeldes y oficialistas, es decir, entre el Ejército / Movimiento Popular de Liberación de Sudán (SPLM/A, por sus siglas en inglés) y el Partido del Congreso Nacional de Sudán (NCP, por sus siglas en inglés) respectivamente, el Gobierno de Sudán del Sur ha luchado sin tregua para lidiar con múltiples crisis financieras, de gobernanza y de seguridad, y para lograr la implementación del acuerdo de paz. En este contexto, las elecciones legislativas y ejecutivas previstas por el CPA para Abril de 2010, y el referendo sobre la auto-determinación sudista en Enero de 2011 siguen cobrando cada vez más importancia.

En 2009, la violencia en Sudán del Sur se caracterizó por una buena organización, la participación de múltiples grupos tribales y una barbarie no utilizada durante los últimos años.

Para los sudistas, el referendo (que probablemente culminará con un resultado a favor de la secesión) constituye una recompensa tras décadas de conflicto armado con Khartoum (dos guerras civiles estallaron en 1956–1972 y 1983–2005). Acosado por acusaciones de corrupción y mala gestión, el Gobierno de Sudán del Sur también considera que el referendo es una de las pocas vías disponibles para restablecer su decreciente legitimidad. En 2009, en medio de rumores acerca de la caída del CPA, los desesperados miembros del Gobierno de Sudán del Sur empezaron a utilizar amenazas y recriminaciones para obstaculizar la realización del referendo así como otras propuestas clave del CPA. Mientras el proceso de paz estaba en un punto muerto, la retórica



La población de Duk Padiet, Jonglei, tras el ataque perpetrado por los miembros de la tribu Lou Nuer, que dejó un saldo de 160 muertos en Septiembre de 2009. © Tim McKulka/UNMIS

se intensificaba: en Septiembre, el jefe del estado mayor del SPLA estimaba que existía un 50% de probabilidades de 'regresar a la guerra'. Los políticos sudistas amenazaron públicamente con declarar la independencia en forma unilateral. La política suicida resultante generó una gran incertidumbre respecto del futuro del país, sobre todo respecto de las elecciones y las perspectivas de un Sudán post-referendo.

Mientras el proceso de paz avanzaba dando bandazos, Sudán del Sur experimentó una intensa ola de violencia armada que se propagó por todas las áreas rurales en 2009. La violencia se caracterizó por una buena organización, la participación de múltiples grupos tribales y una barbarie no utilizada durante los últimos años. El SPLM/A acusó al NCP de continuar con su práctica típica del período de guerra, que consistía en armar a grupos sudistas para desestabilizar la región, mientras el NCP acusó al Gobierno de Sudán del Sur de ser incapaz de garantizar la seguridad de sus ciudadanos y por lo tanto, de ser ilegítimo. Para finales de ese año, aproximadamente 2.500 sudistas fueron asesinados y 350.000 desplazados, sin ninguna iniciativa real para resolver los conflictos.

La violencia localizada más extrema incluía la participación de grupos tribales, algunos con una amplia experiencia bélica durante la guerra civil. Uno de los enfrentamientos más sangrientos ocurrió entre los Murle y los Lou Nuer en el estado de Jonglei, en donde ataques y represalias sucesivas cobraron las vidas de cientos de personas, en su mayoría mujeres y niños. Durante la guerra, los Murle constituían una fuerza de auto-defensa local destinada a luchar contra el SPLA respaldada y armada por el ejército sudanés (SAF, por sus siglas en inglés) para pelear una guerra por procuración en el Sur. Los Lou Nuer, más independientes y flexibles, recibieron armas y apoyo tanto del SPLA como del SAF. A pesar de las campañas de desarme que sucedieron la firma del Acuerdo Integral de Paz, ambos grupos permanecieron armados y activos. Sus continuas confrontaciones son típicas de la dinámica propia de una guerra civil, exacerbada por las maniobras post Acuerdo Integral de Paz para gozar de servicios, poder e influencia. En una región en la que las identidades tribales forman parte de la esfera política, existe la idea generalizada según la cual los políticos sudistas están utilizando y provocando estos conflictos tribales para consolidar sus bases de apoyo.

Para finales de 2009, todavía podían sentirse considerablemente las secuelas de las luchas internas en Sudán del Sur durante la guerra civil.

Otros actores involucrados en la ola de inseguridad que azotó a Sudán del Sur en 2009 fueron las Unidades Conjuntas Integradas (unidades de seguridad mandatadas por el Acuerdo Integral de Paz, compuestas por miembros del SAF y SPLA que no se han reintegrado a la sociedad y que en algunos lugares constituyen una amenaza para la seguridad) y el Ejército ugandés de Resistencia del Señor (LRA), una de las milicias paragubernamentales de Khartoum durante la guerra. Si bien el LRA se ha debilitado bastante como fuerza de combate, su alcance es ahora mucho mayor, ya que cubre la República Democrática del Congo, la República Centroafricana y Sudán. Su comandante Joseph Kony ha logrado evitar ser capturado y se ha probablemente instalado en Darfur, quizás con la ayuda del ejército sudanés. La increíble capacidad de supervivencia del grupo sugiere que seguirá participando activamente en las relaciones entre el Norte y el Sur durante algún tiempo.

Varios factores estructurales han contribuido con la violencia e incluso la han exacerbado. El Gobierno de Sudán del Sur no ha logrado crear instituciones estatales democráticas y confiables, ni garantizar el acceso a servicios básicos tales como la salud, educación y la seguridad, lo que ha degenerado en un aumento de la violencia (las comunidades privadas de estos servicios compiten por obtener los recursos básicos) y ha aumentado la incapacidad del estado para contener la violencia cuando ésta estalla. Debido a la falta de capacitación y recursos de la policía sudista, el SPLA se impone como el principal actor de facto del sector de la seguridad en el Sur, a pesar de las dificultades a las que se enfrenta para dejar de ser un movimiento 'rebelde' y convertirse en un ejército profesional. Fragmentado y dividido en facciones, su mando y control interno se han debilitado considerablemente: en el marco de confrontaciones violentas locales, existe el riesgo permanente de que sus soldados tomen partido según sus afiliaciones tribales.

Con el fin del período provisorio de seis años de reparto del poder establecido por el Acuerdo Integral de Paz, y con la realización del referendo sobre la independencia del Sur, el riesgo de un aumento de la violencia entre los partidos del CPA y en Sudán del Sur, sigue siendo alto. El Gobierno de Sudán del Sur y el SPLA ya están luchando contra la violencia permanente en el Sur. La intensificación de la violencia, o un bloqueo en el CPA que degenerate en una confrontación entre el Norte y el Sur, constituirán grandes desafíos para el joven gobierno. El Sur necesita desesperadamente un apoyo internacional más energético. Mientras las elites de Khartoum y Juba abordan cada vez más la posibilidad de una separación, la comunidad internacional necesita ayudar a los sudaneses a prepararse para esa eventualidad garantizando la realización del referendo y respaldando el resultado. La planificación detallada de un divorcio pacífico, si ésta es la voluntad de los sudistas, será esencial para evitar una mayor inestabilidad. ■